

# Del epistolario Larrea-Vivanco

*Pilar Yagüe López*

El 20 de noviembre de 1968 Juan Larrea escribe desde Córdoba una carta al poeta Luis Felipe Vivanco, acusando recibo de un envío:

Le agradezco muchísimo su trabajo «La generación poética del 27» en el que con tanta simpatía se ocupa de mí. Es mucha la erudición y acierto con que trata la materia. Lo único que siento es que no haya usted considerado a Emilio Prados digno de figurar en la nómina de su estado mayor<sup>1</sup>.

El intercambio de sugerencias y juicios críticos, constante en estas cartas, marca una relación en la que veremos crecer la curiosidad y el interés mutuo, rebasando enseguida lo aparentemente coyuntural de su nacimiento. Porque no es inocente el envío de la separata. Cuando Vivanco está redactando ese trabajo, publicado en 1967, ya sabe, como hace constar en una nota, que, según le ha comunicado Gerardo Diego «de viva voz»<sup>2</sup>, Larrea «se ha decidido por fin a publicar, en edición bilingüe, su obra poética»<sup>3</sup>. No conoce aún la edición italiana de *Versión Celeste*, libro publicado en el 69, pero la querencia de Vivanco hacia ese escurridizo vasco es ya

<sup>1</sup> *La correspondencia que ahora comienza entre los dos poetas (inérita hasta el momento, y a la que he tenido acceso gracias a la amabilidad de Soledad Vivanco) continúa hasta el remate de la edición española de Versión Celeste. La primera carta de Larrea a Vivanco, a la que pertenecen las palabras citadas, está fechada en Córdoba, a 20 de Noviembre de 1968. La última (son diecisiete en total), desde esa misma localidad argentina, es del 16 de febrero de 1971. Las 12 cartas de Luis Felipe Vivanco a Juan Larrea están escritas entre el 15 de julio de 1969 y el 27 de enero de 1971.*

<sup>2</sup> *Sin embargo, las cartas de Larrea a Diego (Juan Larrea: Cartas a Gerardo Diego (1916-1980). Ed. a cargo de E. Cordero de Cina y J. M. Díaz de Guereñu, C. U. Mundaiz, San Sebastián, 1986) no reflejan que la fuente de esta información fuese Larrea. La correspondencia entre estos dos autores, a partir de 1937 va espaciándose significativamente: sólo siete cartas desde esa fecha, muy breves y circunstanciales, hasta la ya apenas reducida a una nota, en 1970, acusando recibo del «Larrea traducido», palabras prologales de Diego en la edición española de Versión celeste, cuyo envío efectuó Vivanco. La anterior carta es de 1962, fecha muy alejada de la edición italiana de Bodini (1969), a la que Vivanco se refiere en su nota.*

<sup>3</sup> *También el propio Larrea comunica a Vivanco la próxima publicación de su poesía en su primera carta del 20 de noviembre de 1968. Las palabras citadas en: Vivanco, L. F., «El creacionismo de Juan Larrea», en «La generación poética del 27», G. Díaz Plaja, Historia General de las Literaturas Hispánicas, VI, Vergara, Barcelona, 1967, p. 615.*

antigua, como queda documentado en numerosos escritos<sup>4</sup>. No resulta, por tanto, difícil explicar la actividad que despliega, inmediatamente comenzada la relación epistolar, para ver editada en España la poesía de Juan Larrea, en su empeño por hacer ocupar a este autor su puesto en la Historia de la Literatura Española<sup>5</sup>.

Ya en su primera carta (15 de julio de 1969), con ocasión de agradecer los envíos remitidos por Larrea —*Aula Vallejo, Teleología de la Cultura, César Vallejo frente a André Breton*, y otros— durante los meses que siguen a esa primera toma de contacto, Vivanco le manifiesta su mantenida admiración, y teniendo ya en sus manos la edición italiana, *Versione Celeste*, le propone sin más espera su proyecto:

...de todos sus libros americanos a lo largo de tantos años, no había podido leer más que *La espada de la Paloma* y *Razón de ser*; éste último, con el que tanto coincido, un par de veces. [...] Releía en el verano de aquel año —el de su centenario— *El Sentimiento trágico*, de Unamuno; y releía su *Razón de ser*. Dos vascos *extravagantes* y universales. [...] *La Espada...* y *Razón de ser* están en mi biblioteca, regalo de mi tío Rafael Bergamín, el arquitecto, a quien se los dedicó usted, cuando vivía exiliado en Caracas. También poseo el ejemplar nº 11 de *Oscuro Dominio*, regalo de mi otro tío Bergamín, Pepe, a quien está dedicado. Como usted ve, mi fervor por su obra había conseguido ya estas herencias anticipadas. Ahora aumenta su presencia en mi biblioteca con sus nuevos envíos, y sobre todo con la llegada de *Versión celeste*. [...] Su libro me ha rejuvenecido, me ha hecho volver a mi entusiasmo juvenil por su poesía. [...] Me ocuparé del libro —seguramente en las páginas de la nueva *Revista de Occidente*— y de lo que puede significar en estos momentos dentro de la crisis —creo yo— de nuestra poesía joven. Pero será difícil que en esta edición italiana llegue del todo a los jóvenes poetas españoles, andaluces o vascos. Usted, como me dice en su carta, siempre empeñado en quebrar el aro del horizonte. Bien, ya está quebrado. Pero, ¿no cree que ha llegado el momento de la vuelta, y que se podría hacer una edición española, también bilingüe, aunque «aprovechan-

<sup>4</sup> Sólo a modo de ejemplo, unas reflexiones de 1956, extraídas de su Diario (1946-1975) (Ed. de Soledad Vivanco, Taurus, Madrid, 1983, p. 97), en las que considera a la imaginación como provocadora de la oposición de la materia en los grandes pintores, y también «en los grandes poetas que suscitan la oposición de las palabras como materia —un Larrea, un Neruda— y así son más grandes.» Resulta curioso este hermanamiento en la grandeza de dos poetas que posteriormente protagonizarán un sonado enfrentamiento. El Diario, una selección de las notas tomadas por Vivanco a lo largo de tres décadas, ofrece muchos puntos de luz sobre la tan desdibujada figura de este autor.

<sup>5</sup> Debo insistir en que, si bien la publicación en 1970 de la poesía de Larrea en España conjugó diversos factores que, unidos al afán recuperador del momento de autores olvidados o «malditos», hicieron posible ese tardío rescate, la participación de Vivanco es decisiva, como se irá demostrando en este trabajo.

do» las versiones antiguas de Diego, y añadiendo otras nuevas? Me gustaría participar en una empresa así, haciendo de Bodini español (ya que no de nuevo Gerardo). Y en ese caso, ¿por qué dejar fuera *Oscuro dominio* y otros textos importantes en prosa? ¿Por qué no hacer una edición lo más completa posible, aquí o ahí? ¿Preguntas con respuesta?<sup>6</sup>.

Esta entrada, tan directa, indica lo madurado del proyecto. Vivanco tiene ya todo muy pensado. Ha esperado siete meses desde su primer contacto, durante los cuales Larrea, según se desprende de esta misma carta, le ha ido enviando cosas suyas, en distintas entregas. Y ha esperado para tener ya entre sus manos *Versión Celeste* y poder hacer una proposición completa. Como presentación, juzga oportuno enviarle algunos libros suyos:

Para que usted vea donde estoy yo —o he estado— en dos momentos diferentes de mi vida, como poeta.

La contestación de Larrea, el 25 de julio, a vuelta de correo por tanto, le da vía libre:

Roto el *sortilegio*, no tengo reparo que oponer a que *Versión Celeste* se publique en edición bilingüe. [...] Que sea usted su traductor español y *padrino* me parece en principio tan razonable como conveniente pues se interesa por ello e inclusive por mis *extravagancias* posteriores.

Pero refrena su entusiasmo hasta ver la reacción general después del libro de Bodini. También le indica la conveniencia de hablar con Diego («aunque fuese principalmente por deferencia»), así como la de procurarse editorial, antes de dar ningún otro paso. Con respecto al deseo de Vivanco de incluir *Oscuro Dominio* en la edición española, Larrea muestra su total acuerdo y explica el por qué de la negativa de Bodini, a pesar de su insistencia, a considerar esta parte, tercera del original enviado, digna del conjunto («...le pareció grotesca y en desarmonía con las demás, y me pidió que la suprimiese»). Las últimas palabras de Larrea en esta carta son para

<sup>6</sup> Me interesa subrayar que, como se desprende de esta correspondencia, es Vivanco quien primeramente sugiere la inclusión de *Oscuro Dominio*, en su primera carta, fechada el 15 de julio de 1969. (Habría que suponer una posible nota en el envío anterior de la separata.) Ya ha explicado cómo consiguió el ejemplar de este libro, el número 11 de una muy restringida edición mexicana de sólo 50 volúmenes. Y también quisiera llamar la atención en su propuesta de editar los textos en prosa, en lo que insistirá en sus últimas cartas. No parece, pues, que su interés responda sólo al fervor del momento, como se ha apuntado en algún lugar. Su iniciativa es, por el contrario, resultado de una antigua devoción.

prometer el envío de su libro *Del Surrealismo a Machupichu*, y para solicitar el parecer de su interlocutor sobre todo lo expuesto<sup>7</sup>.

Con el visto bueno en la mano, Vivanco ya le expone en su siguiente carta (7-VIII-69) un detallado plan, con tres puntos fundamentales: 1. Enviar un trabajo sobre la edición italiana de *Versión Celeste* a la *Revista de Occidente*<sup>8</sup>, acompañado de una antología de poemas, con objeto de ir creando ya un clima de expectación. 2. Conseguir editorial. Vivanco piensa primeramente en *La Revista*<sup>9</sup>, o caso de fallar, en Aguilar. Y, 3., hablar con Diego para pedirle sus traducciones antiguas y, si así lo deseara, colaborar con otras nuevas. A continuación, insiste de nuevo Vivanco (aunque Larrea ya había mostrado su acuerdo) en la incorporación de *Oscuro Dominio*, así como de «Presupuesto Vital» y otros textos ya publicados:

Bodini ha hecho bien al apuntarse el tanto de la primera edición independiente de *Versión celeste*, pero para el público de habla española, debemos hacer, siempre de acuerdo con usted, algo más completo que recoja todo lo anterior<sup>10</sup>.

En su carta siguiente del 14 de agosto, habla Larrea de la buena recepción que está teniendo el libro de Einaudi: Bodini, entusiasmado. Y otro entusiasta más: Robert Gurney, vivamente impresionado, le pide su permiso para hacer una tesis sobre él<sup>11</sup>. El 5 de diciembre, sin contestación aún

<sup>7</sup> *Es continuo el intercambio de opiniones y consultas entre los dos poetas durante todo el proceso de edición.*

<sup>8</sup> *El trabajo se publicó más tarde de lo previsto, con el título «Poemas de Juan Larrea. Noticia preliminar», en el número 93 de Revista de Occidente, en diciembre de 1970; hacia las mismas fechas, por tanto, de la aparición del libro en Barral. Pero formó parte, desde los primeros días, de la estrategia de Vivanco para el lanzamiento de la obra de Larrea, como también el homenaje en el Ateneo, que con su participación y la de Gerardo Diego se celebró en abril de ese mismo año, el Día del Libro.*

<sup>9</sup> *En la contestación a esta carta, Larrea muestra su desconfianza en esa posibilidad: «Mucho me temo que La Revista, que ofrece la ventaja del marchamo cualitativo, aunque tal vez no la cuantitativa de la distribución, no se preste a sus propósitos. Mi nombre ha de parecerles, por lo menos, demasiado comprometedor.» (Carta fechada: 14 de agosto de 1969).*

<sup>10</sup> *El interés de Vivanco para hacer que la recuperación de Larrea fuese algo completo y efectivo, y el cuidado que puso en la edición quedan reflejados en numerosos detalles a lo largo de esta correspondencia. Por ejemplo, cuando expone la conveniencia de publicar en la Revista de Occidente, además de la razón de «poder vigilar la edición más de cerca», destaca también su proyección: «y tal vez una difusión más eficaz en los medios universitarios y culturales de habla española.» (Carta fechada: 7 de agosto de 1969).*

<sup>11</sup> *Efectivamente, Gurney comienza con afán su trabajo, y un año después, en la carta enviada a Larrea el 3 de agosto de 1970, informa Vivanco de su visita, dentro del periplo que el profesor inglés realizaba en España siguiendo las huellas larreanas. Con distintas publicaciones en torno a la obra de Larrea, Robert Gurney es uno de los primeros estudiosos que se interesan en este autor.*

de Vivanco, Larrea le envía otra carta manifestando su extrañeza sobre una nota aparecida en el periódico *Informaciones*, según la cual Celaya se interesaba por la traducción española de *Versión celeste*. La peripecia exacta, como cuenta Vivanco en su posterior carta, fue la siguiente: Celaya se había puesto al habla con el grupo de poetas que estaba entonces proyectando la Colección Visor, y habían considerado la publicación de la poesía de Larrea, sin tener noticia de las conversaciones al respecto ya en marcha. Pero al enterarse, Celaya renuncia a su proyecto, poniendo a Vivanco en contacto con el director de Visor, Miguel García Sánchez. La conversación es íntegramente transmitida en la carta, en términos que de nuevo hacen ver el talante nada interesado de Vivanco, y sí en cambio su afán por la recuperación de la obra larreana:

Puedo adelantarle que se proponen hacer algo parecido a la nueva colección Poesie, de Gallimard; tienen ya los derechos de Tzara, Jouve, Pavese y otros, y los libros tendrán de 150 a 200 páginas, para no venderlos a más de 100 pts. y que pueda comprarlos la gente joven. Los poemas de VERSIÓN CELESTE cabrían en un solo tomo, pero lo que no me gusta de esta posible edición es que tiene que ser en castellano, nada más. En fin, usted recibirá la carta de García Sánchez, y decidirá una vez enterado de su contenido. Yo sigo en la idea de la edición bilingüe —usted no es poeta extranjero sino español en lengua francesa— pero estoy dispuesto a entregar el texto de mi traducción a García Sánchez, si a usted le parece bien su oferta, desde luego bien orientada hacia un público de lectores jóvenes, que será el que más provecho saque de su poesía. [15-XII-1969]

Pero ya para entonces, Yvonne Hortet ha enviado a Larrea una carta (fecha el 27 de noviembre de 1969), comunicándole el interés de Barral en incorporar *Versión Celeste* entre los primeros títulos de su recién estrenada editorial. Parece que ha llegado *el momento* de Larrea. Se ha «iniciado la invasión», como él repite, entre asombrado e incrédulo, en estas cartas.

De acuerdo con las razones expuestas por Vivanco, Larrea desestima la propuesta de Visor inclinándose por la de Barral; pero, y enviando fotocopia de la carta recibida de la editorial, le consulta la decisión a tomar:

¿Qué opina usted? ¿Cuál es su impresión sobre Barral, que debe ser el poeta Carlos Barral, traductor de Rilke y algún otro autor, de quien tengo noticia por alguna antología? ¿Es amigo o conocido suyo? De todos modos, se diría a primera vista que la proposición no carece de aspectos halagüeños. [26-XII-1969]